



## Capítulo 256

### Los Últimos Pecados En Pie

¡¡¡BUUUUUUUUMMMMMM!!!

Tan pronto como Lucifer se dio cuenta de la llegada de Abaddon, un taladro gigante hecho de hielo se estrelló contra el techo.

El hielo se dirigió directamente hacia Lucifer, como si fuera un misil teledirigido, pero el pecado del orgullo permaneció en gran medida despreocupado.

Lucifer levantó dos dedos brillantes y cortó limpiamente el hielo con un movimiento rápido.

El hielo se partió cuidadosamente por la mitad y se incrustó en las paredes a ambos lados de su trono.

A través del agujero en el techo, Lucifer pudo ver al culpable detrás de este ataque no provocado.

Un enorme dragón negro con cuatro cabezas y múltiples alas enormes, con ojos incrustados dentro de las membranas.

Después de convertirse en un verdadero dragón, el cuerpo de Abaddon había experimentado un aumento bastante notable en tamaño y ahora medía 95 metros.

Sin embargo, el pecado del orgullo no se dejó intimidar en lo más mínimo por su tamaño.

"Eso es bastante grosero de tu parte", dijo Lucifer. "Hasta Satanás tuvo la decencia de al menos derribar mi puerta de una patada".

Abaddon no tenía el lujo de ser educado.

Por deshonroso que fuera, Lucifer era un oponente demasiado poderoso para algo así.

Para que Abaddon tuviera la más mínima posibilidad de victoria, tuvo que usar todo lo que tenía, sin detenerse a pensar en lo que era correcto.

Abaddon abrió sus cuatro bocas y dejó escapar un rugido que hizo temblar la tierra y viajó por kilómetros.



La temperatura en el aire bajó drásticamente y gigantescos pilares de hielo atravesaron el suelo y perforaron el castillo de Lucifer, reduciéndolo a escombros helados.

Abaddon vio como la otrora gloriosa estructura caía sobre su enemigo, sabía que no podía esperar a que se recuperara.

Abriendo las cuatro bocas comenzó a acumular un calor terrible en sus pulmones y su esófago.

Cuatro corrientes individuales de llamas blancas y púrpuras volaron de las bocas de Abaddon y convergieron en una única y enorme bola de fuego que cayó sobre el castillo en ruinas.

¡¡BUUUUUUUUUMMMM!!!

Luego de una serie de ataques, Abaddon generó un agujero negro gigante que no era más pequeño que el sol en miniatura que acababa de desatar, y permitió que se tragara la totalidad de los escombros ahora fundidos.

El dragón no disipó su ataque durante varios segundos, ya que quería estar absolutamente seguro de que Lucifer estaba muerto.

Cuando finalmente logró despedir el agujero negro, miró hacia abajo para ver si había tenido éxito.

Cuando miró el cráter vacío que no contenía ninguna esfera etérea, supo que había fracasado en su asalto.

'Maldita sea...'

"Estoy seguro de que es tu primera vez visitándome, así que ¿por qué parece que guardas tanto rencor contra mi castillo?"

"¡!"

De alguna manera, el pecado del orgullo no solo había escapado de los escombros del castillo sin que Abaddon se diera cuenta, sino que también había aparecido en el cielo sobre él sin revelar su presencia.

Lucifer lucía tan inmaculado como siempre, mientras su cabello rubio decolorado ondeaba con el viento.

Al parecer, Abaddon ni siquiera había logrado ensuciar la armadura de su oponente, mucho menos matarlo.



—¿Quién eres tú para estar en el cielo sobre mí? —dijo Pride con fastidio—. Vuelve a la tierra, donde perteneces.

¡BOOM!

Una enorme construcción hecha de luz solidificada, en forma de puño, cayó sobre el cuerpo de Abaddon, tirándolo del cielo sin dificultad.

El cuerpo del dragón golpeó el suelo con un ruido explosivo, y Lucifer estaba una vez más en su legítima posición por encima de todos.

Analizó a Abaddon cuidadosamente y sacudió la cabeza cuando se dio cuenta de que los seis pecados ahora estaban nadando dentro de su cuerpo.

"Pereza, ira, avaricia e incluso envidia... ¿Mataste a todos mis hermanos por sus pecados? ¿Piensas matarme a mí también por el mío?", preguntó Lucifer mientras descendía lentamente del cielo.

A pesar de saber que sus hermanos habían sido asesinados, no parecía mostrar signos de dolor por sus muertes.

Era como si estuviera hablando de un transeúnte cualquiera en lugar de su propia familia.

—Belphegor y Leviathan están vivos... —respondió Abaddon mientras se alejaba de los escombros—. Me entregaron sus pecados por voluntad propia y así siguen respirando. En cuanto a si tengo intención de matarte o no por los tuyos... no creo que me des otra opción.

"Eres inteligente. Pensé que tenías la inteligencia suficiente para no tomar una decisión tan imprudente como provocarme, pero parece que tu inteligencia no llega tan lejos".

Si Pride era honesto, su única preocupación real ahora era qué debía hacer exactamente con Abaddon.

Al matarlo, se debilitaría gravemente.

Y cuando las cosas con los humanos empezaran a mostrar señales de escalada, no podía darse el lujo de perder el control ni por un segundo.

'Tendré que someterlo por ahora... y luego encontraré demonios más adecuados para contener los pecados después...'



La idea de perder contra el dragón nunca se le había ocurrido ni por un momento.

Llevaba el nombre de uno de los seres más poderosos que existían.

Sólo había uno que era apto para hacerle inclinar la cabeza, y todos los demás estaban bajo sus pies.

Ni siquiera sus propios hermanos estaban exentos de esta línea de pensamiento, y uno de los mayores irritantes de su vida era tener que fingir que de alguna manera estaba en igualdad de condiciones con ellos.

"Casi quiero agradecerle por sus muertes..."

Apenas había tenido ese pensamiento cuando una extraña y familiar construcción de luz verde solidificada lo golpeó con fuerza en la espalda.

¡BOOM!

En un abrir y cerrar de ojos, Lucifer había sido arrojado al suelo frente a Abaddon, y finalmente estaba mostrando cierto grado de irritación.

"Cómo te atreves..."

Lo que Abaddon acababa de utilizar era la habilidad principal del pecado de la envidia.

Cada vez que recibía un ataque mágico mayor que sus propias capacidades, tenía la oportunidad de robarlo y hacerlo suyo.

Y no sería menos poderoso que el original.

Lucifer se levantó rápidamente de una rodilla y extendió su mano para llamar su arma de entre los escombros.

Una gran espada dorada voló hacia su mano, y Abaddon inmediatamente pudo sentir una instintiva sensación de peligro.

"Tan insolente como Leviatán. Te falta el poder para lograr cosas por ti mismo, así que debes robárselo a los demás, como una especie de inmundo niño de la calle. Ya no me divierte".

Abaddon rápidamente empeoró su irritación mientras se elevaba hacia el cielo una vez más, y todo su cuerpo comenzó a girar con electricidad roja.



El cielo sobre sus cabezas rápidamente se tornó de un siniestro color negro y un momento después enormes rayos cayeron como si fueran un acto de Dios.

Cada rayo parecía viajar directamente hacia Lucifer, y el pecado del orgullo resopló con desprecio mientras apretaba el agarre de su espada.

"Un dragón tonto, cierto o no. Te mostraré claramente por qué el orgullo está por encima de todo".

-

A poco menos de una milla de distancia, las esposas y Lillian observaban la pelea de Abaddon con gran expectación.

Habían encontrado una colina con una vista panorámica de la batalla, y estaban todas sentadas sobre la superficie cubierta de hierba, con las piernas cruzadas y los brazos entrelazados.

Lillian estaba flotando a poca distancia, bastante insegura de qué espectáculo debería comentar primero.

"Sé que este es un momento importante, mis reinas, pero..."

—No. —Audrina rechazó las palabras de Lillian, sin siquiera apartar la mirada de la batalla y mantuvo una expresión seria pero preocupada.

"¿E-Eh?"

Eris: "Si tu marido ya ha dicho que no puedes ser formal con él, entonces tampoco puedes hacerlo con nosotras".

Lisa: "Eres libre de hablar con nosotras con toda tranquilidad. Ya te hemos dicho nuestros nombres, así que no me digas que los has olvidado".

"N-No, pero llamarlas por sus nombres todavía es un poco..." Lillian había sido criada como sirvienta toda su vida, por lo que esta repentina cercanía con figuras reales estaba costándole más que un poco de tiempo acostumbrarse.

"Sólo... necesito un poco de tiempo, supongo."

Valerie: "Lo entendemos."



Bekka: "Por eso te vamos a dar treinta minutos completos para que lo superes".

Una vez más, las esposas demostraron su fuerte amistad, mientras asentían al unísono, mostrando que todos sus sentimientos sobre este asunto eran los mismos.

"¿T-Treinta minutos?"

Lailah: "Veintinueve ahora."

—Yo... está bien —murmuró Lillian, finalmente aceptando su derrota.

Ella todavía no sabía si podía llamar a Abaddon por su primer nombre, pero algunas de sus esposas eran bastante aterradoras, por lo que estaba un poco aterrorizada de desobedecer sus órdenes.

"Pero si puedo preguntar... ¿por qué están todas sentados así?"

Las siete mujeres tomaron asiento y entrelazaron sus brazos sin decir una palabra, como si lo hubieran hecho miles de veces antes.

Dejando la espada fantasmal igualmente confundida y divertida.

"Estamos sentadas así para poder evitar que nos entrometamos en la pelea de nuestro marido", explicó Lisa.

—Algunas de nosotras tenemos la mente más lúcida que otras a veces, así que sentarse así suele ser necesario, por extraño que parezca —dijo Lailah con naturalidad.

Sin darse cuenta, las miradas de las esposas se dirigieron hacia Valerie, Seras y Audrina.

Eran ellas los que tenían peor carácter, así como las que ya habían empezado a mostrar signos de necesidad de ser contenidos.

En respuesta, las chicas simplemente se encogieron de hombros o pusieron los ojos en blanco y continuaron viendo la batalla.

"Ya veo..." dijo Lillian lentamente.

Mientras observaba la escena de estas siete mujeres, igualmente hermosas y encantadoras sentadas juntas, no pudo evitar comentar lo singular de su relación.

"Es conmovedor ver que todas se cuidan tan bien. Incluso cuando el pri... quiero decir, su marido no está presente, se tratan como familia.





Su relación es bastante asombrosa".

La verdad es que ninguna de las esposas sabía realmente qué decir.

Su relación no fue algo en lo que alguna vez trabajaron o que intentaron formar intencionalmente.

Fue algo así como un milagro agradable que ocurrió, simplemente porque todas eran mujeres amables que amaban a Abaddon con todo su corazón.

Y aunque por lo general aborrecían la idea de compartirlo, cuando pensaban en una realidad alternativa donde lo tenían para ellas solas no podían evitar sentir que faltaba algo.

Por alguna razón, les encantaba verse felices las unas a las otras, tanto como disfrutaban de experimentar esa misma felicidad por sí mismas.

Si faltara una sola de ellas, su familia no estaría tan completa.

Lailah: "Seras... estás sudando mucho."

Una a una, todas las chicas se giraron hacia el centro del grupo, donde se podía ver a la mujer híbrida con una fina capa de sudor cubriendo su rostro.

—¿Soy yo...? Estaba tan preocupada que no me había dado cuenta —dijo mientras se secaba la frente—. Supongo que hace un poco de calor hoy, ¿eh?

Bekka: "...Es invierno..."

"Bien... entonces no estoy segura de por qué estoy..."

De repente, su mano fue directamente a su estómago inflado e hizo una expresión incómoda.

—Seras... —preguntó Lisa preocupada—. ¿Qué está pasando...?

"Creo que este pequeño es sólo un poco alborotador... tal vez el bebé está preocupado como el resto de nosotras".

Desafortunadamente, las palabras de Seras fueron completamente poco convincentes y ahora sus seis hermanas más una gran espada la miraban con expresiones de preocupación.

"¡N-No me mireis así! ¡Os dije que estoy bi-Agh!"



Un dolor punzante en el útero echó por tierra todas sus afirmaciones y a estas alturas todas tenían alguna idea de lo que estaba sucediendo.

Valerie y Eris inmediatamente trabajaron en conjunto, manipulando la tierra debajo de Seras para crear una superficie similar a una cama, cubierta con la hierba más suave imaginable.

-Esto no puede estar pasando... aún es muy pronto-dijo Seras con pequeñas lágrimas en los ojos.

Por alguna razón, parecía que su bebé estaba desesperado por venir al mundo un poco antes de lo previsto.

Y nacería el día de una de las batallas más difíciles de la vida de su padre.

No estaba del todo claro si Abaddon viviría para conocer a su hijo o incluso presenciar su nacimiento.